

**LAS REVISTAS ECUATORIANAS  
EN EL PERÍODO 1960-2020**

**Irving Iván Zapater**

## SUMARIO

Las revistas de información general

Las revistas políticas

Las revistas de economía

Las revistas de historia

Las revistas de derecho

Las revistas de sociología y antropología

Las revistas culturales

Las revistas literarias

*Algunas otras revistas de ciencias*

Otras revistas culturales

Revistas especializadas

*Revista Chasqui: 50 años acompañando los estudios  
de comunicación en América Latina*

Vasto el panorama de las revistas ecuatorianas en estas seis últimas décadas. No solo que han ido incrementándose en número y mejorando en su presentación, asunto ya de por sí revelador, sino que sus editores han venido trabajando en nuevas áreas de interés como respuesta a una creciente especialización de las actividades humanas, lo que ha permitido ampliar las categorías de una eventual clasificación. Lo dicho obedecería a varios factores, entre ellos, el crecimiento del país, la aparición de nuevas áreas de preocupación intelectual y los adelantos técnicos de la industria gráfica.

## LAS REVISTAS DE INFORMACIÓN GENERAL

Podría decirse que la publicación de revistas de información general es tradicionalmente la de mayor interés y difusión. Ya de antiguo, sea el caso de *La Ilustración Ecuatoriana* (1909) y *Novedades* (1920), ambas de Quito, o de *Semana Gráfica* de Guayaquil (1931), concitaron la preferencia del público por el género de los materiales que contenían, variados como para atender las necesidades de información o distracción de varios grupos sociales a la vez, para desafiar la transitoriedad de las noticias y comentarios incluidos en un diario, así como la fugacidad de sus contenidos. Con la incursión de la fotografía en los procesos de edición, estas revistas se volvieron más atractivas para lectores y anunciantes.

El antecedente más próximo al período que se debe tratar en este artículo es *Línea*, “revista gráfica nacional”, publicada por la empresa de diario *El Comercio*. Empezó a circular el 15 de enero de 1940 con la pretensión de “convertirse en una revista que satisfaga el gusto de la mayoría”, según anuncian sus editores en el número inaugural, y bastaría revisar su contenido para marcar las características de una publicación de este género. Se incorporan artículos de diversa temática a más de información gráfica de la vida social, crónica deportiva, relato, algo sobre arte, noticias sobre las incidencias de la Segunda Guerra Mundial. Esta viene a ser la estructura básica de la revista, modelo al cual se ceñirán similares en el futuro. El privilegio dado a las noticias bélicas se explica por corresponder a la campaña que en esos días realizaban los países aliados para generar simpatía a su causa. Esto se podía observar, además, en la amplia circulación en América Latina de revistas editadas en los Estados Unidos. *Selecciones*, la versión en castellano del *Reader's Digest*, aparecida a fines de 1940, atraerá de inmediato las preferencias del público, y buena cantidad de revistas producidas por gobiernos aliados circulaban con profusión.

Es en esta categoría de revistas de información general donde debe inscribirse buena parte de las nuestras de mayor circulación.

El primer caso, el más notable, es *Vistazo*, fundada en junio de 1957 por un grupo de jóvenes guayaquileños y respaldada por la infraestructura de una de las entonces más importantes imprentas del país, Artes Gráficas Senefelder. Su historia es larga y su presencia muy extendida en el medio. En la presentación del primer número, los editores anuncian su pretensión de “sacar una revista nacional, una revista informativa que pudiera ser leída por toda la familia ecuatoriana”. Y el antecedente, la inevitable comparación entre nuestro periodismo y el de otros países. Ahí estaban la argentina *Caras y Caretas* (1898), de Soto Álvarez; la chilena *Zig-Zag* (1905), de Agustín Edwards; la colombiana *Cromos* (1916), de Valencia y Arboleda; o la más próxima en el tiempo, la peruana *Oiga* (1948), de Igartúa Rovira. Se sugiere de otras fuentes, que más cerca pudieron estar los ejemplos de las míticas revistas cubanas *Bohemia* y *Carteles*. Y ¿por qué, entonces, no tener una similar entre nosotros?

Otro factor que consideraron los fundadores de *Vistazo* fue el estudio de similares experiencias habidas anteriormente en el país. “En la empresa —dicen en aquel primer editorial— habían fracasado muchos precursores. Enormes capitales habían sido consumidos, quedando de ellos solamente un montón de sueños rotos y mucho papel impreso...”<sup>1</sup>

Entre los ejemplos de estas frustraciones están el de la revista *Época* (1952), de Luis Romo Dávila, una publicación mensual bien concebida, impresa en fino papel cuché, con colaboradores de primera línea; *Occidente* (1953), “revista gráfica ecuatoriana, independiente y constructiva”, dirigida por J. M. Márquez de la Plata y con indudable tendencia informativa, “dejando el comentario al superior criterio de sus lectores”, según palabras de su director; *Futuro* (1942), de la Empresa Editora Estrella de Juan Lestrel, y, en fin, *Nueva Cultura* (1952), revista mensual dirigida por el escritor Sergio Núñez.

La aparición de *Vistazo* marcó toda una época. Si bien su primer número de apenas 70 páginas impresas en ordinario papel periódico de alto gramaje no habría garantizado la aceptación del público, lo cierto es que la revista fue bien recibida por otros e importantes factores como la plana de sus colaboradores —Alvarado Olea, Jaramillo Alvarado, Huerta Rendón, Roca Osorio, Real, Simmonds—, por sus contenidos y las atractivas portadas con trabajos exclusivos de reconocidos artistas plásticos —de Espinel a Swett, Peñaherrera, Rivas, Reyes Hens, Morales y Viteri—, el tesón de sus principales ejecutivos —Xavier Alvarado Roca y Rodrigo Bustamante, sobre todo—, las campañas sobre acuciantes problemas nacionales que desplegó con fervor. En todo caso, no le fue fácil abrirse campo en sus primeros años, pero su mayor mérito fue el convertirse a poco en una revista de alcance nacional.<sup>2</sup> Con el paso del tiempo, se volvería quincenal y

1. *Vistazo*, n.º 1 (junio 1957): 3.
2. Al llegar al cincuentenario, los editores recuerdan que la investigación, la independencia y el apego a la ética fueron sus principios fundacionales. Y añaden: “Seguimos teniendo fe en la insaciable curiosidad de las personas por todos los campos del saber humano y buscamos en nuestras páginas reflejar con integridad los eventos; anticipar las tendencias; incorporar nuevos puntos de vista e información y explorar las preguntas que otros dejaron de hacer. Nos mantenemos en la misma